

## El Gran Viaje De Antonio Y Rayita

Antonio tenía diez años y la energía de un cohete. Para él, el mundo no terminaba en la puerta de su casa, si no, en la curva más lejana del camino, donde sólo llegaba su bici.

Era una bici de segunda mano, con rasguños que contaban historias de caídas, de aventuras, pero Antonio la quería como si fuera nueva.

Su mejor amigo era una perrita. No una cualquiera sino Rayita, un Jackrasell Terrier con mirada traviesa y que había encontrado un día cerca del parque. Rayita no tenía casa, pero, tenía a Antonio y eso era lo que le importaba. Cuando Antonio salía con su bici, Rayita corría a su lado, sus patitas cortas corriendo rápido parecían borrosas. Antonio había aprendido en la escuela sobre algo llamado transporte sostenible. Su profesora había explicado que era usar un medio de transporte que no dañará el planeta como caminar, ir en bici o usar el autobús. A Antonio le encantó la idea. Para él su bici no era sólo un juguete, era su forma de cuidar la tierra. Un sábado Antonio decidió que era hora de una misión especial. Con Rayita a su lado pedaleo hasta el mercado local de abastos de Sevilla para comprar frutas y verduras para su abuela Lola.

Era un viaje largo pero no imposible.

El sol brillaba como nunca, el aire fresco acariciaba su cara y el sonido de la cadena de su bici era la banda sonora de su gran aventura.

A mitad del camino, se encontraron con un atasco de tráfico. Cientos de vehículos se movían lentamente, expulsando humo gris por sus tubos de escape contaminando la atmósfera.

Antonio Y Rayita, en cambio, se escabulleron entre ellos, sintiéndose como super héroes silenciosos, porque no contribuyen ni al ruido ni a la contaminación del planeta. Eran libres y felices.

Cuando llegaron al mercado, Rayita se quedó fuera junto a la bici y Antonio entró a comprar.

El abuelo de Antonio que lo vio llegar le dio una palmada en la espalda y la enhorabuena y le dijo: "¡Que bien Antonio!! Has hecho un viaje maravilloso!.

Regresó a casa con su mochila llena de manzanas rojas, zanahorias y melocotones. Antonio sintió una alegría enorme, porque había ayudado a su abuela y además lo había hecho de la manera más limpia posible: en bici.

Esa noche mientras de acurrucada en la cama con Rayita durmiendo a sus pies, Antonio pensó en el día. No era un superhéroe con capa, pero con su bici y su perrita Rayita estaba haciendo su parte para que el mundo fuera un lugar menos contaminado. Eso fue una aventura maravillosa.

Fin